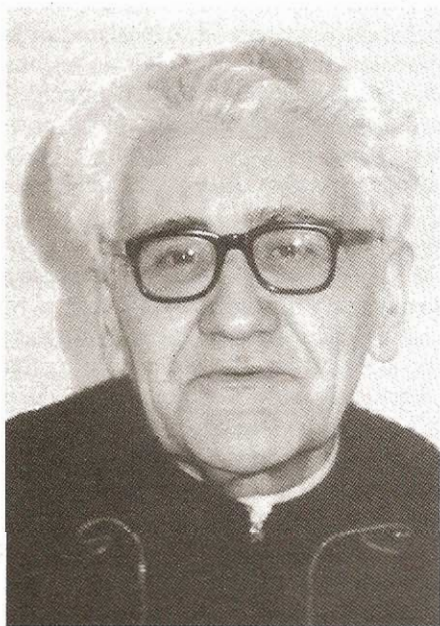


«El vigor de la Esperanza»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 25

TOLEDO. DICIEMBRE, 2007

De sus escritos...

Vigor de la esperanza. Acrecentamiento: para la Iglesia, claro, y para mí, en ella y por ella y para ella. Aplicación a la Iglesia del per Ipsum... que no es sino más clara inteligencia de la fórmula: Vivo con Cristo viviendo en la Iglesia, y sólo así; la gloria de la Persona de Cristo es la glorificación del hombre.

Vivo deseo de penitencia: conversión rauda y total. Esa muchedumbre de minucias que acontecen en mi «extrarradio». Debo hacer, un día de vacaciones, retiro, considerando despaciosamente el esquema que tantas veces propongo a los dirigidos: ideas - actos - defectos...

Voy demorando la conversión con daño inmenso de muchísimos. ¿Cómo negar mi intervención radical en los reales adelantos de la diócesis?: sacerdotes - seminario - caridad con los indigentes, hasta el final: que ellos evangelicen. Pero eso significa: mi conversión real y total -en intento claro, con sus desfallecimientos y todo- acarreará mantenimiento y vigorización y aligeramiento del ritmo del avance.

Los casos particulares, de dolores y pecados; los casos universales, o masivos por lo menos: situación del Brasil, situación de pobreza de masas enormes... Mis inhibiciones, mis explosiones impulsivas... Mis incoherencias... Sólo cuando quede constituido en unidad interior, coherentes mis varias zonas en mí mismo, podrá mi personalidad explotar en la Iglesia, como una bomba divina, que arrasa y construye a la vez.

Las profecías: entendimiento cada vez más hondo y esclarecido de su referencia a la Iglesia en la tierra. Dios no quiere esta situación...

Insistir en el examen de conciencia. Y en la oración y el estudio... Y mucha más atención a eliminar manías. No soy dócil al Espíritu... Me doy cuenta, más y más, de que, pese a las muchas deficiencias, mi personalidad es mucho más real y más fuerte de lo corriente. Si soy dócil al Espíritu podría hacer con ella -como sin duda quiere- un instrumento muy expresivo y eficaz de su actividad infinita. Proponer -¡a mi manera!- la redacción de la carta a D. Marcelo para poderla entregar antes del 27 como muy tarde. Con esperanza... Poco dado al recuerdo, evoco, sin embargo de ello, algunos aspectos de lo pretérito, y caigo en cuenta de cómo ciertos movimientos han ido creciendo en vigor y rapidez, en el curso de mi existencia. Y pienso cómo habrían podido alcanzar cumbres inimaginables, y con ellas fecundidad asombrosa, si no hubieran crecido, poco menos que a la par, tantas fuerzas inhibitorias. Las antedichas manías... Los tics psicológicos - a las veces incluso corporales... Ignoro cuales de ellos habrán de perdurar hasta la muerte; pero mi quehacer cierto es faena de purificación: destrucción, intento de eliminar tales manías.

Las costumbres humanas en la Iglesia atan, con daño superlativo, la libertad personal. No me refiero sobre todo a las normas por obedecer; sino a las costumbres, a los modos de establecer inamoviblemente, los menesteres. Ideal es organizarlo todo; mientras que las organizaciones deben ser flexibles, con una facha de libertad total, incluso en determinaciones muy particulares, de manera que se sientan como espontáneas...

Me ocurre, no raramente, que tengo no poco que aportar a las visiones de la Iglesia en esta época. De ser cierto, también en lo exterior, he de recibir mucho todavía en los niveles intelectuales y afectivos. Y preciso de fidelidad exactísima, para concebir las inspiraciones del Espíritu.

(Diario, 23 de Diciembre '88)

De nuestra memoria...

En cada momento del día suceden miles de milagros que, por parecernos insignificantes y sencillos, pasan totalmente desapercibidos. Sin ninguna duda, es el Amor de Dios el mayor de todos esos milagros cotidianos, porque su Amor lo transforma todo. El evangelista Juan lo refleja mejor que nadie: «Dios es Amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16). Cuando hay amor, y amor verdadero, hay una intrínseca fidelidad que hace que no podamos prescindir del ser amado. Y el Cura Pepe, como yo le llamaba, amaba a Dios por encima de todo.

Testimonios anteriores a éste que ahora escribo han recogido multitud de ejemplos; otros muchos, que conocieron a Don José mejor que yo, podrán contarnos con todo lujo de detalles, con qué fervor, con qué piedad, con cuánta veneración y con cuánto respeto celebraba la Misa todos los días (amor a Cristo-Eucaristía).

Los recuerdos que tengo de Don José, ahora que escribo sobre él, se agolpan en mi mente como multitud de ideas, algunas muy vagas y difusas (supongo que será porque en el '91 apenas tenía los doce años recién cumplidos). Lo recuerdo, sobre todo rodeado de gitanos, todos pidiéndole. Algunas veces los encontrabas en la puerta de su casa. Estaban a todas horas: si no estaba, hacían guardia y esperaban a que llegara. Otras, cuando definitivamente descubrían que no estaba en casa, sabían a donde tenían que ir: a «Santa Leocadia», al querido y tan incomprendido Seminario. De dos en dos o de cinco en cinco se presentaban en el Seminario y, ya podían agotar hasta la paciencia del Santo Job, que él nunca les ponía mala cara (amor al prójimo). Y es que tenía una especial capacidad de amar al prójimo. Y esta aptitud se

iba transformando, día a día, gracias al encuentro personal con el Señor, ya fuera en la oración o en los sacramentos.

Yo vi rezar varias veces al Cura, sobre todo en la capillita que tenía en su casa. Era tal su recogimiento y su capacidad de concentración que, mientras rezaba, nada había que lo turbara ni lo distrajera. Ahora que veo a Don José con los ojos de un adulto, casi podría afirmar que su rostro sereno y contemplativo era el de un asceta, el de un místico en íntima unión con Jesucristo.

Por desgracia nadie es profeta en su tierra y Don José no iba a ser menos. Como tantos santos a nadie podía dejar indiferente y, por este motivo, o le amaban, o le odiaban. Que le criticaran y le insultaran, conociéndole, me imagino que le daba igual. Supongo que le causaba una mayor tristeza ver como tantos seglares y sacerdotes vivían —y vivimos— inmersos en la mediocridad, discutiendo si era mejor ser de acá o acullá, tener esto o dejar aquello. Y Rivera no era así: era sumamente diocesano y eclesial y me atrevería a decir que, antes de convocarse el Concilio, ya iba unos cuantos pasos por delante. Lo que Don José nos pedía —y sigue pidiéndonos— es que fuésemos santos. La santidad es una meta alcanzable ¿y por qué no? Tenemos su testimonio y su ejemplo y si de algo debe servir la fundación que lleva su nombre, no es sólo para que lo recordemos, como si Don José fuera algo abstracto. Don José es un ejemplo actual de lo que el Amor de Dios puede hacer en los hombres. El Señor hace nuevas todas las cosas, consiguiendo que lo más grande parezca insignificante. Y la obra que Dios hizo en Don José es, sin duda, un buen ejemplo.

G.S.G., seglar

Agradecen favores...

Isidoro Marín, párroco de Magán (Toledo):

Conocí a Javier P. G., padre de familia de 53 años y vecino de Villaseca, en la Asociación de Trasplantados de C-LM. Hace más de dos años había recibido un hígado y todo parecía normal hasta que unos meses atrás sufrió un rechazo agudo. Tras esto los médicos hablaron de una crisis mortal y le desahucieron. Le vi en el hospital, moribundo, en situación terminal. Su mujer pidió intercesión a Don José... Le conocían de mucho tiempo atrás, antes de su muerte, e incluso Don José les había ayudado en sus problemas. Al día siguiente de esta oración de súplica, llegó un hígado para el trasplante. No hubo obstáculos de lista de espera ni retenciones por la situación terminal de este hombre. Tras una operación complicada y unos días normales en la UVI salió como nuevo. La familia reconoce una intervención especial de Don José y me ha autorizado a publicar este testimonio.

María Francisca Basaran Conde: Soy médico. A mi padre le diagnosticaron un cáncer de vejiga «neoplasia vesical de alto grado». Durante la operación, en la que estuve presente, el cirujano decía que el cáncer estaba infiltrado y que habría, en el mejor de los casos, que quitarle la vejiga. En el peor de los casos, si tuviera ya metástasis, le quedarían entre seis meses y un año de vida.

Hice un sinnúmero de promesas pidiéndole a Dios que no tuviera metástasis, y en última instancia y pensando que esto sería imposible, pedí la intercesión de Don José Rivera para que el cáncer no siquiera estu-

viera infiltrado y así no hubiera que quitarle la vejiga. Esa misma mañana fui a recoger los resultados de la anatomía patológica: el cáncer estaba mínimamente infiltrado, mi padre podía conservar su vejiga y la probabilidad de metástasis también era mínima. Para mí fue un milagro de Don José.

PUBLICACIONES:

Últimos Cuadernos editados:

«**DE LA MUERTE Y LA VIDA**»

«**LA IGLESIA**»

«**LA BELLEZA Y LA VERDAD**»

.-**30 Cuadernos** con escritos de D. José o sobre él, y **2 vídeos** (Distrib. gratuita)

.-**Predicación oral de D. José** (DVD's o CD's -25 euros)

(Pedidos: Fundación «José Rivera».

Apdo. 307. 45080 Toledo.

Donativos: Banco Central Hispano
C/C 0049-2604-41-1811068090)

LIBRERÍA PASTORAL DE TOLEDO:

.- «**José Rivera. Sacerdote, testigo y profeta**». AA.VV. (BAC-popular)

.- «**Síntesis de espiritualidad católica**».

José Rivera-J. M^a. Iraburu. (Fundación Gratis Date y EDIBESA).

.- «**José Rivera Ramírez, un sacerdote diocesano**». Actas de las Jornadas celebradas en Marzo de 2004 en Toledo. (Instituto Teológico San Ildefonso)

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Imprimatur: ✘ Antonio Cañizares,
Cardenal Arzobispo de Toledo
15 de diciembre de 2007